

BUSCANDO EL ALMA

Mari Carmen Viedma Millán
verlag@viedmaediciones.net

1. Introducción

La palabra esperanza puede sugerir a primera vista un tema específico de la antropología. Como concepto teológico, designa una actitud existencial que, apoyada en la fe, afirma la posibilidad de una vida eterna. Esta convicción de que la vida, desde el punto de vista de la fe, tiene un sentido absoluto, ha ejercido un influjo importante en la cultura europea, desarrollando una grandiosa creatividad en filosofía y teología, en arquitectura, en ciencia, política, literatura, música y artes. Despojada de su revestimiento cristiano, la esperanza, como dinámica de superación, aparece en autores muy diversos con distintos significados (p. e. en Kierkegaard y Nietzsche, Carlos Marx, Gabriel Marcel, Pedro Laín Entralgo).

El libro que presentamos se aleja de esos contextos¹. El autor interpreta la esperanza en un mundo que se desmorona. Un libro hijo de su tiempo, escrito sobre la base de la filosofía más actual. Se trata de un estudio fenomenológico *sui generis*.

El título *Anhelo*, entendiendo la palabra según la RAE como *afán, deseo vehementemente*, intenta responder a la pregunta ¿Qué es el ser humano? El autor presupone que su tesis “*la razón no define al ser humano*”, tiene un carácter de *evidencia científica*.² La falta de respuesta a la pregunta base ayuda a comprender la inseguridad de la filosofía, y con ella de la cultura occidental. Urge un nuevo comienzo, para el cual el autor propone como punto de partida: “*el ser humano es esencialmente anhelo*”. La explicación de esta tesis se anuncia en el subtítulo, *Tiefenfenomenología de la esperanza*, que indica un modo de fenomenología posthusseriana cuyo surgir y desarrollo se exponen en el volumen correspondiente publicado en 2023 por Viedma Ediciones.³

¹ José Sánchez de Murillo, *Anhelo. Tiefenfenomenología de la esperanza*. Viedma Ediciones, 2023.

² El fundamento histórico-filosófico de las siguientes interpretaciones se encuentra en el volumen *Tiefenfenomenología. Momentos clave de su desarrollo*. Viedma Ediciones 2023.

³ Puede verse la recensión de Mari Carmen Viedma, “¿Qué es tiefenfenomenología?”, en *Investigaciones fenomenológicas*, Serie Monográfica N°8, 2023, pp. 515-536.

José Sánchez de Murillo condensa en el concepto *Sinfondo* la experiencia fundamental de nuestro tiempo. El ser es y no es al mismo tiempo. El ser no tiene comienzo ni lugar. El ser es renovándose continuamente en el proceso de su devenir. De ese modo la Tiefenfenomenología enfoca la tarea de la filosofía hoy en una actitud creativa distinta a la que percibimos en las filosofías anteriores, incluidas la fenomenología husseriana y el *Seinsdenken* de Heidegger. Esa diferencia caracteriza la intencionalidad de *Anhelo* que intenta descubrir un horizonte luminoso desde la inseguridad de nuestro tiempo.

Anotemos desde el principio la equivocación fundamental: Interpretar el sentido del ser como necesidad de dominar. Por el contrario, aprender a sentir el alma de los fenómenos podría conducir a un mundo en que los seres puedan vivir y desarrollarse.

El libro *Anhelo* realiza el tránsito de la ciencia de las esencias al acontecer de la vida que despierta cuando las almas contactan; “alma” indica la dimensión en que el ser humano y las cosas del mundo encuentran el lugar originario del que surgen.

De todo ello se deduce la urgencia de un repensamiento del papel de la filosofía para la vida política y social. ¿Qué es filosofía? ¿Qué significa fenomenología hoy?

Para ello es necesario un análisis tiefenfenomenológico de aquel momento considerando ambos aspectos: el estrictamente teórico fenomenológico y el aspecto práctico. En otras palabras, tenemos que distinguir la teoría de la fenomenología y su repercusión en la vida personal, política y social.

2. El origen filosófico de la fenomenología

La crítica de sus primeros discípulos a Husserl, no fue siempre constructiva. Edith Stein fue sincera, prefirió alejarse y arriesgarse a buscar su propio camino. De la correspondencia con su esposa Elfride Petri se deduce inequívocamente que Heidegger concibió pronto la idea de suceder a Husserl en la cátedra. Husserl, por su parte, sentía la amenaza nazi. La enemistad entre ambos era evidente.

La fenomenología es un movimiento filosófico. Se entiende partiendo de la dinámica de la filosofía como tal. Esta surge en un momento del despertar del hombre sacudido por experiencias vitales, como la finitud y la muerte. La respuesta a las preguntas que estas experiencias plantean puso en la antigua Grecia el fundamento del llamado mundo de las ideas (cosmos eidético) que han formado el núcleo de la metafísica occidental, en la cual se desarrollaban temas centrales apoyándose en la añoranza y en la imaginación. El crítico radical de la metafísica fue Kant, cuya obra principal, *Crítica de la razón pura*, comienza con la frase: Hay preguntas que el ser humano no puede evitar porque se las impone su modo de ser, pero son preguntas sin respuesta porque superan los límites de la razón finita. La oficialidad no se dio por aludida. Después de Kant la metafísica continuó formulando preguntas sin respuesta y planteando problemas sin solución. Hasta que su influjo en la vida social se hizo irrelevante.

La fenomenología es el intento de recuperar científicamente los contenidos perdidos en la extrapolación metafísica.

La obra de Husserl es *una* interpretación posible de la idea de fenomenología como filosofía científica. A este respecto la obra de Jean Paul Sartre supuso un avance importante para la fenomenología, tirarse a la piscina para experimentar en primera persona el proceso de constitución de los fenómenos. Lo que en el mundo empírico aparece como fenómeno es manifestación de un proceso histórico coagulado. La tiefenfenomenología lo devuelve a fluidez de la vida.

Para acometer dicha tarea José Sánchez de Murillo se dirigió a pensadores que habían captado con antelación de siglos el problema de Europa y preveían la crisis de sentido en que ahora nos encontramos: entre ellos se encuentran Novalis, Schelling y sobre todo Franz von Baader. Estos pensadores eran científicos de profesión y poetas, personas de gran sensibilidad capaces de percibir la seriedad del momento histórico. Coincidieron en descubrir juntos un punto de partida para una nueva era de la filosofía y de la cultura humanas, como lo fueron los presocráticos para Occidente.⁴

⁴ José Sánchez de Murillo expone ampliamente esta problemática en su *Habilitationsschrift* (presentado en la universidad de Augsburg en 1983, publicado diez años más tarde en la editorial Pfeil de Munich): *Der Geist der deutschen Romantik. Der Übergang vom logischen zum dichterischen Denken und der Hervorgang der Tiefenfenomenologie*. München 1993.

La característica fundamental del nuevo pensar fue interpretar el ser desde el principio que da la vida, sin que pueda ser encasillado como vitalismo; se busca la verdad, no etiquetas para vender el producto. Era entonces y sigue siendo hoy urgente dar un *giro total* y descubrir que la tierra vive, los fenómenos tienen “alma”. Un Paisaje no es indiferente a la manipulación humana. Este giro de las esencias hacia el “alma de los fenómenos” tuvo consecuencias para reinterpretar p.e. la arquitectura, la física, revisar la relación del hombre con el cosmos. La llamada materia inerte se reveló como una forma de vida. Influenciado por el filósofo médico y físico bávaro Franz von Baader (1765-1841) Schelling dedica su obra principal, no al mundo de las esencias, sino a la energía que surge de la historia y anima las cosas. Su obra maestra se llama *Die Weltseele* (el alma del mundo).

Tiefenfenomenología es el nombre que Sánchez de Murillo ha dado a la urgente tarea de renovar la filosofía, recuperando su centro, a partir del principio que da la vida, y la vida a partir del anhelo:

La urgencia de ese giro de la especulación mercantil a la consideración tiefenfenomenológica de las cosas proviene de la situación de desconcierto actual que se manifiesta en la sociedad, en la política, en la ciencia.

3. Urgencia de la renovación filosófica

De lo dicho se deducen las características de la nueva fenomenología española:

El libro *Anhelo* piensa contra corriente insistiendo en la urgencia de replantear la filosofía desde su sentido originario como búsqueda de la verdad en un mundo que ha optado por el predominio de la mentira; fenomenología como servicio a la vida en un mundo donde la obsesión por el dinero y el poder siembra la muerte. *Anhelo* es una llamada a redescubrir la vida y la importancia de la fenomenología para ello.

La filosofía no puede ser indiferente al curso de la historia. Además del desastre nacionalsocialista, el autor menciona la guerra civil española, que tiene el agravante de que la autodestrucción sucede dentro de la propia familia. Anhelo tiene presente la desorientación de la sociedad y de la política. Presente

en el libro está igualmente el dominio de la avaricia con los intentos de camuflarla. ¿Qué significa este desarrollo, este reiterado tropezar en la misma piedra, desde el punto de vista filosófico? Recordemos la trayectoria del libro *Anhelo*.

4. Prehistoria. Kant, Maréchal, Heidegger

Las primeras investigaciones sobre el tema de la esperanza realizadas por José Sánchez de Murillo remontan a los años 1968-1971. Surgieron en el contexto de un estudio sobre los principios filosóficos en el pensamiento de Karl Rahner. El estudio de la obra de Rahner significó para el autor un impulso decisivo hacia la fenomenología como forma moderna de filosofía científica.

La obra de Rahner repite los tres momentos cruciales de este desarrollo: filosofía, fenomenología transcendental, tiefenfenomenología.

Kant preguntaba ¿cómo es posible la ciencia matemática? Rahner formuló de manera análoga la pregunta: ¿En qué sentido es posible, de qué manera es productivo hacer teología, es decir, tratar de realidades ineludibles que escapan a la capacidad del hombre finito? La respuesta de Rahner significó un cambio del nivel químérico hacia el trabajo concreto en el sujeto real histórico que se plasmó en la transformación antropológica de la teología, “*anthropologisch gewendete Theologie*”, un giro semejante a la *kopernikanische Wende* (giro copernicano) de Kant en filosofía.

Karl Rahner no elaboró explícitamente una fenomenología de la esperanza; pero esta se puede deducir de su pensamiento, marcado filosóficamente por el tomismo transcendental de Joseph Maréchal (1878-1944) y la fenomenología de Martin Heidegger (1889-1976); el trasfondo social estaba determinado por la guerra fría.

5. Estructura del libro

El libro *Anhelo* retoma la problemática de la posguerra en la situación actual y la estudia desde la dimensión de la tiefenfenomenología. Ello condiciona la estructura del libro:

1. *Prefacio poético*

El autor comienza con una exhalación poética (“palabras al silencio”) que se reitera en puntos clave del discurso incorporándose así a la tradición literaria representada por pensadores como San Agustín, Angelus Silesius, Jakob Böhme, Pascal, Matilde de Magdeburg, Hildegard von Bingen, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Nietzsche, Kierkegaard. Este recurso literario tiene aquí la finalidad de afianzar la actitud científica: humildad del pensador ante preguntas insoslayables que superan la capacidad de respuesta del ser humano. La tiefenfenomenología de la esperanza no pretende, por tanto, ofrecer ni planteamientos ni soluciones definitivas; quiere tomar conciencia de la gravedad de la situación e impulsar el trabajo fenomenológico hacia una actitud creativa en el mundo en que vivimos.

La humanidad se encuentra en una situación de vacío. Antiguos esquemas se han roto, pero aún no se ha logrado sustituirlos por otros nuevos. Es tarea de la filosofía acompañar al hombre en esta búsqueda.

2. *Metodología*

En el análisis fenomenológico, el fenómeno dicta las pautas. Ahora bien, lo que en la superficie empírica aparece como fenómeno consistente es, en realidad, historia coagulada, exige liberar el núcleo vital, devolviéndole la fluidez histórica de la que surgió. El horizonte de la tiefenfenomenología es cósmico, pero tiene como interlocutor al individuo concreto, aquí y hoy. Mi vida es el resultado de mi historia con sus desviaciones y logros; con la posibilidad de corregir, de reconstruir. Precisamente porque piensa el ser desde el Sinfondo (*Ungrund*), la fenomenología renovada se sitúa en el punto en que mi vida se lo juega todo.

Fenomenología significa Filosofía viva. Clarificación, reconstrucción del proceso con sus caídas y retrocesos, con los esfuerzos por continuar desde el sinfondo hacia la libertad. Caer y levantarse, pararse y avanzar, enfermar y curarse. Ser es vivir, vivir es caminar, caminar es recomenzar con cada paso porque el sinfondo libera la libertad.

De ese modo la filosofía recupera su tarea originaria de reconstruir el sentido iluminando el proceso desde dentro, teniendo siempre en cuenta el aspecto patológico de las desviaciones.

Para la comprensión del libro *Anhelo* como tiefenfenomenología de la auto-superación pueden ser útiles las siguientes informaciones:

Las investigaciones que lo precedieron remontan a los años 1968-1971 con la investigación de planteamientos filosóficos y políticos en relación con la recién concluida segunda guerra mundial y la guerra fría.

Desde entonces la problemática se ha agudizado; la amenaza de autodestrucción es real.

La tiefenfenomenología del libro *Anhelo* se caracteriza por destapar dimensiones determinantes que, generalmente, permanecen ocultas.

3. Despertar: Vuelta a lo esencial

El proyecto nació de la sacudida que supuso para el autor vivir en la sociedad alemana de la posguerra y la evidente necesidad de renovación de la cultura occidental. Ello se refleja en la actitud positiva del libro. Distanciándose del coro de mensajeros apocalípticos que insisten en el deterioro de las instituciones, la investigación tiefenfenomenológica invita a volver a la raíz (al seno materno, *die Tiefe*), recuperando el entusiasmo primigenio por la vida. Del mismo modo que el individuo nace marcado con el estigma de la muerte, también el mundo está al borde del abismo desde que surgió. E inversamente: lo mismo que el individuo lucha para superar dificultades, cae, se levanta, enferma y sana, sigue caminando, y muere cuando le llega su hora; también el planeta tierra sufre el maltrato, se regenera y sigue adelante a pesar del comportamiento destructivo de los seres humanos.

4. Puntos de luz

En los primeros años de investigación tiefenfenomenológica realizados en el instituto Edith Stein de Munich desde 1993, se intentó remitir a la fuente de energía natural que anima al hombre, lo regenera y le permite avanzar.

5. Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki, Ucrania, Palestina, etc.

El pensamiento occidental parte de la superioridad del ser humano sobre las demás criaturas. Partiendo de ese postulado se fue construyendo a través de los siglos la imagen de un ser dotado de cualidades “fantásticas”, que se ha mantenido vigente a pesar de ser refutada por la realidad empírica. La creencia en la función reguladora del espíritu (*nous*) en la historia alcanzó uno de sus momentos cumbre con la filosofía transcendental de Kant y la teoría de Hegel sobre “*die Vernunft in der Geschichte*” (la razón en la historia). Su presunta superioridad ha hinchado sobremanera la autoestima del ser humano y desequilibrado el modo

de entender la relación con su entorno. Ante la barbarie del nacionalsocialismo y, luego, ante la destrucción de Hiroshima y Nagasaki (agosto 1945), la humanidad se horrorizó, pero no aprendió.

6. La experiencia de Görlitz (17. Noviembre 1999/2000)

En ese momento de inseguridad política tuvo lugar el congreso internacional sobre Jakob Böhme, celebrado en Görlitz el año 2000, en conmemoración de los aniversarios de su nacimiento y de su muerte. José Sánchez de Murillo aceptó la invitación a participar y planteó en su conferencia sin ambages la pregunta crucial: ¿Hasta qué punto es posible y en qué sentido puede ser fructífera la filosofía como búsqueda de la verdad, por parte de un ser voluble, de vista corta y débil voluntad? Tras ratificar el fracaso evidente de la época anterior documentado con la segunda guerra mundial, el conferenciante opinó que un nuevo comienzo podría ser posible partiendo del filósofo teutónico; como ya se intentó en el romanticismo alemán con una diferencia importante: No se trataba de sustituir anteriores autoridades por una nueva. En filosofía no hay ni dogmas ni papas. Se trataba de llamar la atención sobre la obra de un hombre sencillo del pueblo, sin estudios, poniendo de relieve dos rasgos de su personalidad que, en la desolación de la posguerra y la arrogancia de la técnica, cobraron actualidad: a) Distancia crítica hacia la ciencia establecida, b) honradez, humildad del investigador.

El recuerdo de Jakob Böhme en Görlitz motivó un examen crítico de su recepción en los grandes intérpretes Franz von Baader y Schelling.⁵

7. Schelling y el problema del mal

El problema del mal ha planteado desde siempre dificultades a filósofos, teólogos y científicos. El tema estuvo estancado un tiempo hasta que, en 1809, Schelling publicó personalmente en Landshut su escrito sobre la libertad. Hacia 1970 el escrito se volvió actual en Alemania porque Heidegger prestó atención al problema. A partir de ese momento se organizaron en varias universidades

⁵ Cf. José Sánchez de Murillo, „Jakob Böhme (1575-1624), Der deutsche Vorsokratiker: Zur Gegenwart und Zukunft der Philosophie“, in: Erkenntnis und Wissenschaft. Internationales Jacob-Böhme-Symposium, Görlitz 2000, Görlitz/Zittau 2001 (Neues Lausitzisches Magazin. Beiheft 2), pp. 128-53; véase también Jakob Böhme, *Das Fünklein Mensch: Ausgewählte Texte*, hg. von José Sánchez de Murillo, München Kösel 1997, pp. 47-67; José Sánchez de Murillo, *Meister Eckhart und Jakob Böhme: Ganz anders unterwegs zum Selben*, in: *Mystik und Idealismus: Eine Lichtung des deutschen Waldes*. Brill 2023, Editor Andrés Quero-Sánchez y Ben Morgan.

seminarios sobre el tema. De esa manera se contrarrestaba la tendencia superficial de la posmodernidad. En ese contexto tuvo lugar el Congreso Internacional de Görlitz.

De relevancia para la comprensión del libro *Anhelo* es la actitud del llamado por Hegel “primer filósofo alemán”. Jakob Böhme se distanció explícitamente de la ciencia de su tiempo por una razón que, a nuestro parecer, sigue siendo válida: la falta de empatía, el crecimiento de la avaricia. En el filósofo teutónico se da el caso de un pensador cuya vida personal refleja la autenticidad de su pensamiento. Resaltamos el significado histórico de su postura.

8. Tiefenfenomenología como proceso de regeneración

La filosofía es un proceso de liberación cuyo dinamismo nace y renace de la vida. La desorientación que caracteriza nuestra época de tránsito de la filosofía greco-alemana hacia una nueva se ve incrementada por el aluvión de informaciones que día a día sacuden al ciudadano.

En el siglo XVII hubo un tiempo semejante de desconcierto tras las revoluciones en la astronomía (Galileo, Kepler, Copernicus): Jakob Böhme empatizaba con la soledad del ciudadano. La ciencia había desacralizado el firmamento dejando a los científicos enfrentados unos contra otros y al pueblo sin norte. Jakob Böhme reacciona tratando de recuperar la dimensión filosófico-poética y espiritual en que podían coincidir los científicos y el pueblo llano: Se distancia de la confusión reinante y se concentra en redactar lo que él había visto en aquel “cuarto de hora” donde se le despertó la capacidad de leer en el libro de la naturaleza. Sus ancestros fueron personalidades como el médico Paracelso y los místicos alemanes Meister Eckhart, Angelus Silesius. Entre los grandes de época reciente encontramos afinidad entre el filósofo teutónico y el paleontólogo jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Pero hay una diferencia notable en el modo de investigar. Böhme no utiliza instrumentos, no tiene laboratorios ni equipos de científicos, el filósofo de Görlitz trabaja con sus sentidos, especialmente sus ojos y su sensibilidad. Ve surgir la realidad humana de un proceso de evolución ontológica que él describe en su teoría de la Naturaleza eterna (*die Ewige Natur*), desarrollando en ella la dinámica fundamental de la historia.

Sánchez de Murillo interpretó en el congreso ante especialistas, especialmente de Alemania, Holanda y Polonia, el difícil texto teutónico sobre “*die Gestalten der Ewige Natur*” (momentos de la naturaleza eterna), como una

deducción tiefenfenomenológica del ser, formulando la pregunta ¿cómo ha de estar constituido el ser para que en un momento de su autogénesis pueda surgir la vida? El punto de partida no es, como p.e. en la tradición occidental, la nada sino el *Ungrund* (el sinfondo). Sánchez de Murillo explicó uno por uno los momentos de la génesis deteniéndose en el cuarto (sobre la angustia)⁶, que traduce así:

Contemplemos ahora la angustia en el momento de su alumbramiento. El comienzo es la bifurcación del ímpetu originario en dos tendencias: una hacia arriba, la otra hacia abajo. Las dos quieren dominar. Ninguna cede. Ambas pugnan por llevarse la totalidad consigo. Por eso giran aumentando la velocidad alrededor del mismo centro. Es como una turbina. Gira veloz hasta explotar. Esa explosión con sufrimiento por la angustia de la estrechez y, al mismo tiempo, alegría por la liberación, es el comienzo de la vida que permanece en los seres vivientes como fuente de energía. En el hombre el grito de dolor y admiración Y Ansia de la vida se hace palabra.

Definiendo el ser humano a partir de la inteligencia o la razón, como se ha hecho en Occidente desde los presocráticos, la existencia humana y la historia resultan inexplicables. Por eso las religiones recurren a algún acontecimiento desafortunado al origen de los tiempos, como el pecado original en la Biblia o los intentos fallidos de que habla, por ejemplo, el *Popol-Vuh* de los mayas. En nuestro contexto tiefenfenomenológico no hace falta ningún factor extrínseco. La vida se explica desde sí misma.

9. La historia, un instante en camino

La tiefenfenomenología demuestra por primera vez en la historia de la filosofía occidental la posibilidad de pensar la vida del ser con sus logros y triunfos, sus negatividades y desastres en sí mismo, a partir de sí mismo, sin necesidad de recurrir a un factor extrínseco. Trasladado al mundo humano: deficiencias y cualidades, logros y fracasos, alegría de vivir y nostalgia de la muerte, se explican por sí mismos; porque radican en la constitución ontológica del hombre.

La autogénesis hace patente la energía originaria que empuja al ser humano hacia adelante.

⁶ El aspecto filológico es importante para la comprensión del texto. La palabra Angustia (miedo) en alemán *Angst* se relaciona en este contexto con *Enge* (en latín *angustus*), estrechez, de la que nace la vida.

El ser nace del Sinfondo que se genera y regenera a sí mismo. Los entes creados son instantes (tiempo coagulado) que existen desapareciendo continuamente.

La respuesta a las preguntas que plantea el ser humano y su organización social han de concordar con los rasgos esenciales de su constitución y de su limitación. De ahí la importancia de la filosofía.

Schelling caracterizó a Jakob Böhme como un fenómeno único, una excepción (“*Wunderer escheinung*”) en la historia de la humanidad.

El texto original de Schelling dice traducido al castellano:

“No podemos dejar de reconocer que Jakob Böhme es un milagro en la historia de la humanidad, y especialmente del pueblo alemán que, con su descripción del “nacimiento atemporal de Dios” (*die Geburt Gottes*), es decir, con la descripción de la autogénesis absoluta, se había anticipado a todos los sistemas filosóficos” (incluido el propio Schelling).

10. El malentendido de Schelling

Schelling malentendió el punto neurálgico. En el citado escrito de 1809 sobre la libertad Schelling describe un conflicto que Jakob Böhme había superado. El filósofo replantea el problema a la manera académica, reduciéndolo a la contradicción entre naturaleza y libertad. Para resolverlo Schelling distingue dos aspectos en Dios: El fundamento y la existencia. De lo cual deduce: Para que las cosas existan en Dios y al mismo tiempo tengan voluntad propia, Dios debe estar escindido en sí mismo: La construcción intelectual del ser de Dios permite a Schelling coordinar datos incompatibles: naturaleza y libertad, tiempo y eternidad, lo finito y lo infinito, lo visible y lo invisible en el ser humano. Este enfoque sería, según algunos intérpretes, fundamental para comprender la filosofía de Schelling, pero es también su manera de esquivar el pensamiento audaz de Jakob Böhme. Schelling desarrolla la complicación académica del problema. El planteamiento de Jakob Böhme, por el contrario, es sencillo y valiente. Para entenderlo hay que conjugar el misterio insondable del sinfondo y la soledad del destino humano.

Jakob Böhme escribe: Dios no es “ni esto ni aquello”, ni lo que dicen las religiones o los teólogos, ni lo que afirman o niegan las ciencias. En sí mismo Dios es “*Ungrund*” (Sinfondo, Sinrealidad). Pero el ser humano puede convertir, por

medio de la fe, la sinrealidad en una dimensión personal accesible, cercana. Se trata de dos dimensiones autónomas, pero distintas: a) la tiefenfenomenología descubre el sinfondo, b) la fuerza del anhelo lo transforma en fuente de sentido personal. La confusión surge cuando la fe se entromete en problemas científicos y cuando la ciencia cree poder decidir sobre cuestiones del alma. El hombre real se mueve en ambas dimensiones: Sinfondo y mundo empírico.

11. La soledad originaria del ser humano

Distanciándose de Schelling y de Heidegger, que eluden el problema, buscando la esencia del fundamento (Heidegger: *Vom Wesen des Grundes*), la tiefenfenomenología afronta el problema y aguanta el tirón sin camuflar con bellas palabras la situación real del ser humano: La vida surge del Sinfondo que nunca nos abandona. No sabemos de dónde venimos ni quiénes somos ni adónde vamos. Pero estamos aquí y queremos vivir gozando nuestra libertad. La ignorancia esencial, aceptada, libera y hace crecer al hombre a partir de su verdad.⁷ En la soledad de nuestra ignorancia descubrimos nuestra libertad y decidimos seguir avanzando. Caminar tiene sentido en sí mismo. La plenitud finita de los seres mortales consiste en llenar de sentido el instante presente. El camino de la finitud es una aventura que, en realidad, no vivimos, sólo soñamos. En el sueño de nuestro anhelo vamos engendrando proyectos que convierten nuestro pasar por el mundo en una ilusión personal. Nuestra vida de seres mortales se ilumina gracias a nuestro anhelo que transforma la ruda facticidad en la belleza de una ilusión cuya realización se plasma en el drama de nuestra existencia: fugaz, bella y trágica, única, irrepetible, válida en sí misma. El tajo y la ciudad no son dos fenómenos, es un solo tiefenfenómeno visto desde distintos ángulos. Esta convicción central de la tiefenfenomenología se encuentra expresada con extraordinaria belleza en la tradición poética española: Calderón de la Barca, Antonio Machado, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, don Quijote de la Mancha: Estaciones del viaje único, sinfonía de la finitud en clave de eternidad soñada en el tiempo:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

⁷ Sánchez de Murillo comprendió la transcendencia filosófica del *Ungrund*, Sinfondo, basándose en la imagen del tajo de Ronda, su ciudad natal.

Al andar se hace el camino,
 y al volver la vista atrás
 se ve la senda que nunca
 se ha de volver a pisar.
 Caminante no hay camino
 sino estelas en la mar.

Clavada en su centro, la vida encuentra su valor en sí misma, independiente del sujeto y de sus resultados. La tiefenfenomenología de la esperanza descubre la dinámica del anhelo, como plenitud que transforma la apariencia finita en el valor real de su verdad: la simultaneidad del sí y el no, la contradicción de la dialéctica teutónica. En clave castellana la melodía de la finitud consciente canta: el yo temporal es un espacio ideal que encuentra en la eternidad su verdad.

Vivo sin vivir en mí,
 y tan alta vida espero,
 que muero porque no muero.

Siguiendo la definición de la RAE la tiefenfenomenología descubre el anhelo como *tendencia esencial a una meta cuya realidad consiste en permanecer siempre ideal*. Con la aparición del hombre se revela un modo de ser que, como anotó Agustín de Hipona, consiste en buscar fuera lo que se encuentra dentro.

La pregunta básica en un ser de anhelo no sería entonces ¿quién soy yo?, sino más bien: ¿Dónde estás tú?

Pastores, los que fuerdes
 allá, por las majadas, al otero,
 si por ventura vierdes
 aquél que yo más quiero,
 decidle que adolezco, peno y muero.

Adolecer, penar y morir, como un solo acto, desvela el núcleo. Se caracteriza por la escisión de la esencia en la mismidad y su contrario: Don Quijote y Sancho

es una representación genial del tiefenfenómeno llamado ser humano. Vivir es estar separado de sí mismo, un morir continuo, anhelo de una plenitud cuya esencia es llenar de eternidad el momento presente, desapareciendo continuamente para que la búsqueda nunca cese.

La meta es buscar.

De lo cual se deduce: Anhelo es experiencia de la división de sí mismo como tensión hacia la unidad. Comienzo a ser yo mismo, cuando te encuentro a ti. Anhelo revela el rasgo más profundo del ser humano: vivir envuelto en la suavidad del calor que engendra el contacto de las almas.

12. Del Drang teutónico al anhelo castellano

En la fase teutónica de la tiefenfenomenología (1975-2023) los conceptos se plasmaban en expresiones fuertes. Entre ellas destacan *Ungrund*, *Sehnsucht*, *Drang*.

Ungrund (sinfondo) designa soporte sin base, espera del Absoluto que se anuncia sin cesar, pero nunca llega.

La intencionalidad de la esperanza es esperar. La intencionalidad del anhelo es anhelar. La intencionalidad de la vida es vivir.

Sehnsucht, en sí inextricable, es la forma germana de expresar la nostalgia del ser humano. Históricamente la palabra *Sehnsucht* remite a la experiencia de unos soldados suizos que enfermaban al recordar la patria lejana. El cantor de la *Sehnsucht* fue Hölderlin.⁸

Drang (ímpetu) es la fuerza que impulsa a salir de la tiniebla buscando la luz. En su conjunto la lexicología germana del dinamismo tiefenfenomenológico acentúa el aspecto de fuerza, romper, lucha, victoria.

Todo ello está contenido, pero suavizado por el aura de la lengua, en la palabra anhelo.

⁸ José Sánchez de Murillo, *Über die Sehnsucht: Urgrund und Abgründe*. Augsburg, 2015.

13. Anhelo, tendencia esencial

La penetrante suavidad del anhelo se revela en la mirada de la niña siria al ser rescatada de los escombros. Se recuerda el episodio al comienzo del libro.

Al captar como anhelo el impulso que pone en movimiento el existir humano, el autor rescata filosóficamente un momento originario del proceso. Para diferenciarlo de otros modos de contemplar la dinámica de la vida el autor lo llama “alma”, remitiendo a grandes momentos de la cultura como el *Weihnachtssoratorium* de Bach. El fresco de la capilla Sixtina representa cómo el ser Supremo da la vida tocando suavemente con la punta de los dedos.

La “tiefenfenomenología de la esperanza” descubre un momento del proceso creador donde la fuerza actúa como ternura. El poder transformador de ese cambio lo encontramos expresado con gran belleza en la tradición poética española. Lo que Miguel Ángel representa en la capilla Sixtina, lo expresa el poeta español así:

Oh mano blanda
Oh toque delicado.
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!

Matando. Muerte en vida la has trocado.

Anhelo como afán, deseo vehemente. Se puede interpretar la definición académica desde la fonética. La vehemencia del deseo aparece suavizada por la hache intercalada que remite a exhalación. El éxtasis resulta de la conjunción de fuerza y ternura.

14. El toque delicado

En el capítulo séptimo de la exposición de la tiefenfenomenología⁹ se cotejó la peculiaridad de los dos grandes precursores: Jakob Böhme (Görlitz 1575-1824) y Juan de la Cruz (Fontiveros/Úbeda 1542-1591). La lucha de los principios; el fuego aparece en el pensador de Fontiveros sin perder su fuerza teutónica originaria, transformados por la brisa del monte, ofreciendo la base para una

⁹ Viedma Ediciones, 2023.

interpretación sublime del origen de la vida que acerca al acontecimiento del fresco de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.

Miguel Ángel expresa el éxtasis del acto creador con la suavidad del contacto de los dedos de Dios, Juan de Yepes expresa el mismo tiefenfenómeno así:

¡Oh cauterio suave!
¡Oh mano blanda!
¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe!

Sin apartar la mirada de la cumbre a la que apuntan Miguel Ángel, Jakob Böhme y Juan de la Cruz, la tiefenfenomenología de la esperanza se acerca a un grupo de pensadores que, en un momento histórico difícil, descendieron a la realidad del día a día, a trabajar para hacer posible la convivencia de los hombres entre sí y de los hombres con la tierra.

15. Pensadores de la esperanza

En la página 45 se dice: “Científicos, filósofos, teólogos, tenemos que redescubrir la plataforma que sirvió de base a tantos sabios de la historia: la humildad intelectual. Nadie tiene soluciones definitivas, pero todos estamos invitados a buscar. Los fenomenólogos somos buscadores (...)

Tras elevar al lector a la altura apuntada por Miguel Ángel y Juan de la Cruz, a la que, por su naturaleza, tiende el anhelo, el libro dedica un apartado a pensadores que se esforzaron en abrir un camino en tiempos de desorientación.

1. Ernst Bloch (1855-1977). El capítulo comienza con *El principio esperanza* (*Das Prinzip Hoffnung*). Bloch es el filósofo ateo que revolucionó la teología en la primera mitad del siglo XX. Iniciador de un modo de entender la esperanza que se puede caracterizar de tiefenfenomenología antes de que esta apareciera, Bloch intuye el “principio” desde una vida de vicisitudes y decepciones. De origen judío, se declaraba ateo con una gran empatía por el destino humano. Experimentó la inestabilidad de las ideologías sufriendo persecución por parte del marxismo que él había estudiado desde la profundidad

de su origen filosófico. Bloch conocía a fondo la filosofía de Hegel, sobre el que escribió su obra *Sujeto-objeto* (1949, Nueva York, reedición 1951).

La muerte de su primera mujer a la edad de veinticuatro años fue para él un golpe fuerte. La vida lo iba despojando de todo asidero, las ideologías y las instituciones lo fueron abandonando. Desde el abandono de ese sufrimiento descubrió la dignidad humana. Bloch creía en un fondo bueno que él experimentó a través de los infortunios de su vida. Fue precisamente la esperanza pura de un pensador teóricamente ateo lo que revolucionó la teología impulsando su conversión a las “realidades terrestres”. Bloch abandona la especulación hegeliano-marxista para plantear el problema humano en la dimensión tiefenfenomenológica.

2. Gustave Thils (1909-2000), teólogo académico de Lovaina, autor de la *Théologie des réalités terrestres*, transmitió al campo teológico el impulso fenomenológico de la obra de Bloch.

3. Gustavo Gutiérrez (1928 en Lima, Perú); abandonó el estudio de la medicina para dedicarse a la teología. Se formó en Francia y Alemania. Promotor de la teología de la liberación, que intenta introducir la idea de esperanza cristiana en el ambiente de pobreza de la sociedad latinoamericana.

4. Dorothee Sölle (1929-2003): Teóloga de la muerte de Dios. Hizo la carrera de piano, luego estudió filosofía y germanística habilitándose para catedrática en la facultad de filosofía de la universidad de Colonia. Familiarizada con el pensamiento de Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger. Pensadora muy controvertida por su sinceridad y crítica radical a la universidad alemana. Fueron célebres sus encuentros de oración política en la noche con estudiantes que se adherían a su mística de la resistencia. Unida en amistad con Luise Schottroff y con Ernesto Cardenal. El autor del libro *Anhelo* recuerda con emoción y agradecimiento aquellas veladas nocturnas con Dorothee Sölle.

5. La relación de “pensadores de la esperanza” culmina con Johann Baptist Metz y Karl Rahner. Con la reflexión política sobre la esperanza el libro vuelve al punto del que partió. El autor resalta la amistad que unió al maestro Rahner con el discípulo Metz, aportando detalles que ilustran un aspecto esencial: la vivencia personal de la teoría. Para que la filosofía pueda cumplir su cometido de orientación en la sociedad debe hacerlo, ante todo, con el ejemplo.

16. Teoría y vida

La discordancia entre vida y teoría ha sido uno de los temas investigados en la fase preliminar de la tiefenfenomenología. Se estudiaron casos concretos, como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Nietzsche y Salomé, Kierkegaard y Regine Olsen, y también Karl Marx y su familia. Este último es especialmente importante en el contexto de la esperanza.¹⁰

Nietzsche, Sartre y Marx tuvieron, tanto en lo político como en lo familiar, una vida difícil.

El capítulo “pensadores de la esperanza” concluye con la discusión de Karl Rahner y el marxismo. Rahner intenta refutar el marxismo partiendo del concepto de futuro absoluto que se apoya en un dato de fe cristiana. Al introducir en la discusión filosófica datos de la fe, el texto del teólogo es fenomenológicamente cuestionable.

Para la tiefenfenomenología la teoría rahneriana del tiempo tiene menos relevancia que la coherencia existencial que Karl Rahner y Johann Baptist Metz demostraron con sus vidas.

17. Fenomenología vivida. Freiburg y München

En 1993 se fundó el instituto Edith Stein de Munich (*Institut für Tiefenphänomenologie*). Se volvió a intentar hacer realidad la intencionalidad primera de la filosofía fenomenológica. Esta vez el intento funcionó. La vivencia de la tiefenfenomenología volvió a confirmar una tesis importante del libro *Anhelo*.

Para cumplir su finalidad de contribuir a mejorar el orden universal, la fenomenología debe mostrar su eficacia en el pequeño mundo en que vivimos.

18. Esperanza de la tierra

El libro *Anhelo* comienza con el impacto de la mirada de la niña siria rescatada de los escombros. En ella el autor afirma haber percibido la energía que impulsa el ser humano a superar obstáculos. Siguiendo el proceso de ese anhelo el autor ha trazado la línea que caracteriza el pensamiento europeo. Una búsqueda que desemboca en la situación de nuestro tiempo: La problemática relación del

¹⁰ José Sánchez de Murillo, *Eine Krankheit unserer Zeit GIER* (una enfermedad de nuestro tiempo: avaricia). Augsburg 2018.

hombre con la tierra, desvirtuada a lo largo de la historia por el egoísmo y la avaricia. Esta, la avaricia (*die Gier*), fue el primer tiefenfenómeno que se estudió a fondo en el instituto Edith Stein de Múnich con el apoyo de la vicepresidenta y estimada colaboradora, Frau Renate Romor, recientemente fallecida.¹¹

El autor concluye mencionando personalidades como el físico Stephen Hawking (1942-2018) y el plan de Musk, relacionado con el proyecto Jupiter icy Moons Explore de la ESA.

Sánchez de Murillo reenvía en el contexto de su reflexión “esperanza de la tierra” a las tradiciones de distintas culturas que alertan desde la más remota antigüedad sobre la equivocación de tratar la tierra como un objeto comercial y llama la atención sobre el origen de ese error: la sobrevaloración del ser humano.

El libro recuerda pensadores importantes, pero lamentablemente olvidados en filosofía y ciencia como Pablo de Tarso, el gran Jefe Seattle, Francisco de Asís, Juan de Dios, el Popol Vuh de los mayas. También llama la atención sobre lugares a que acude el pueblo desesperado cuando la ciencia falla.

19. Reflexión final

La fenomenología es una corriente filosófica de capital importancia para nuestro tiempo. Su regeneración, necesaria para sobreponerse al peligro de la monotonía y del sectarismo, acontece volviendo a la experiencia originaria de la que nació y sigue naciendo la filosofía: la admiración ante el misterio del ser, agradecimiento por el don de la vida y entusiasmo en la búsqueda de la verdad que con frecuencia se esconde tras la superficialidad de las apariencias.

Recibido 07-09-2024

Aceptado 17-12-2024

¹¹ Cf. José Sánchez de Murillo, *Gier. Eine Krankheit unserer Zeit. (Avaricia, una enfermedad de nuestro tiempo)*. Augsburg 2015.